







Table with 10 columns of numbers, categorized as 'Premiados con 5.000 pesetas' and 'Premiados con 1.500 pesetas'.

Table with 10 columns of numbers, continuing the list of winners.

Table with 10 columns of numbers, continuing the list of winners.

Table with 10 columns of numbers, continuing the list of winners.

Imprenta de El Correo, á cargo de F. Fernandez. Calle de San Gregorio, núm. 8.

LA TOS

catarral ó de constipado, seca, nerviosa, pulmonar, bronquial ó de garganta y la llamada vulgarmente de sangre, SE CURA SIEMPRE con la PASTA PECTORAL INFALIBLE del Dr. Andreu de Barcelona.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FABRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO. Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1. Grandes surtidos de objetos de capricho para regalos. Relojes de oro, plata y níquel, etc., etc., etc.

LA VILLA DE MADRID

23, MONTERA, 23. ESPECIALIDAD EN GÉNEROS DE PUNTO Y FANTASÍA. INAUGURACION HOY 7 DE ABRIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo. SAN GREGORIO, 8.

AGUAS DE MARMOLEJO

Bicarbonatadas-sódicas-ferruginosas. Sin competencia para la curacion de las enfermedades del estómago, hígado, riñones y vias urinarias. Inmejorables para facilitar las digestiones y recomendable en extremo su uso en las comidas.

Dr. MORALES.

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditado en miles de enfermos. Carretas, 39, principal. Sus célebres píldoras TÓNICO-GENITALES se venden en las principales boticas de España á 30 rs. caja.

Aviso á los Sres. Relojeros. Depósito de relojes de torre, de castillo, de ferro-carril, de pared, de bolsillo y fornituras para ellos. GIROD Y FONTANEZ, Esparteros, 8, Madrid

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE MARMOLEJO

Especiales contra las dispépsias, catarro crónico del estómago, gastrálgia, congestión é inflamación del hígado, cólico sufrítico y hepático, litiasis úrica, albuminuria, diabetes sacarina, clorosis y otras enfermedades del estómago, hígado y vias urinarias. Temporadas oficiales desde 15 de Abril á 15 de Junio y desde 1.º de Setiembre á 31 de Octubre.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclames y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India. Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

7 Abril) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 120)

EL CANAL SAN MARTIN

tos del último de los Mórenas y otras pruebas que atestiguan el crimen de que fué víctima. Los tribunales reconocieron el derecho que yo tenía á la herencia, pero me reservé el de la venganza. En esta empresa me ha ayudado visiblemente el dedo de la Providencia. Yo acuso, pues, á ese hombre, á ese bandido, de haber asesinado al hombre cuyo nombre llevaba hace un momento; yo le acuso de haber entregado á la muerte más de cincuenta voluntarios de don Carlos que por su traición fueron degollados y cuyas sangrientas sombras parecen unirse á la de su jefe para repetir en coro: la muerte... la muerte... ese hombre merece la muerte.

Leona continuó así: —En la conversación que yo escuché con atento oído desde el principio hasta el fin, se habló de un testamento robado por el que Pedro Duvernay reconocía á sus hijos y los ponía en posesión de su fortuna. ¡Oh! ¡Qué no hubiera yo dado por poseer aquel testamento! Yo sabía que estaba en esta casa, entre sus manos. En vez de huir, me presenté reclamando una inmediata restitución sin la cual me dirigía inmediatamente á los tribunales. El fingió ceder á esta amenaza y ya me regocijaba yo con la victoria, cuando se abrió á mis pies una trampa secreta... mirad... ahí está... y caí persiguiéndome sin duda para acabar conmigo. Yo logré salir al jardín, pero un puñal lanzado desde esta ventana, se clavó en mis espaldas y me atravesó el pecho. Yo me sentí desfallecer á causa del dolor, pero un esfuerzo desesperado me permitió llegar hasta la puerta del parque, hasta el camino... y vos mismo, señor Jorge de Montbrun, me recogisteis en vuestro cabriolé. ¡Lo habéis olvidado? —¡Oh! —dijo él— me acuerdo perfectamente... me acuerdo.

para ponerse á la altura del papel que iba á desempeñar. No era ya un muchacho, era un hombre. Todas las miradas estaban fijas en él. —¡Os acordáis! —dijo— os acordáis de aquella banda de vampiros que hace ocho ó diez meses era el terror del canal San Martín? —Sí... sí... los vampiros. —Pues bien, ese es su misterioso jefe... el jefe de los vampiros. Morales quiso protestar de aquella nueva acusación que se le dirigía. Pero Vorator no le dejó siquiera tiempo de hablar; saltando hacia la mano derecha del bandido, lavó la manga de su levita y dijo: —No intentes negarlo, bandido... aquí está la marca de los dientes de Brutus. Aterrado Morales con esta última prueba, se dejó caer en la butaca. Entre los asistentes, hubo un momento de horror. Vorator había concluido en los siguientes términos: —Yo te acuso jefe de los vampiros, de todos los crímenes cometidos por tu banda á orillas del canal y en otras partes... especialmente del asesinato de Adolfo, llamado Garduña... asesinado del que algunos de estos señores fueron testigos y también te acuso de la muerte de Brutus, mi pobre perro, que valía cien veces más que tú. —¡Señores! —dijo Jorge de Montbrun— ¿tenía razón?... ¿no debe morir este hombre? —¡Esperad! —dijo la Joconda— yo no había concluido. Pedro Morales posee el testamento de Pedro Duvernay... que se lo entregue á su hijo y se le conceda en cambio la vida. —¡No! —exclamó Enrique... no, yo no acepto nada de ese hombre... nada más que el nombre de su cómplice. —¡No lo habéis adivinado todavía, señor sobrino de Guillermo Duvernay?... contestó Morales con una horrible sonrisa. —¡Oh! ¡era verdad! —dijo dolorosamente el joven artista. Pere Santiago Roquebert se había levantado.

—Vos sois libre—dijo—de rehusar esa fortuna; pero yo, el amigo de vuestro padre, yo que me he prometido reemplazarle junto á su familia, acepto la proposición que se ha hecho. Si, miserable, si... cualquiera que sea el número de tus crímenes, vuélvenos ese testamento, y aunque tuviera yo mismo que conducirte á América, yo te juro que vivirás. Un relámpago de alegría brilló en los ojos del ex-presidario; su mano se dirigió casi instintivamente hacia el cajón secreto de la mesa. Pero pensando, sin duda, de aquel sería el triunfo de Enrique Duvernay, de aquel hombre adorado de Germana, su odio celoso pudo más que todo y contestó: —Ese testamento no existe... lo hemos hecho pedazos. —Entonces—exclamó Jorge de Montbrun—no esperemos más, pronuncieis su sentencia de muerte. Iba ya á prevalecer esta opinión, cuando José Quentin creyó deber intervenir. —Señores—dijo—yo tengo la triste ventaja de ser el más viejo de todos. Permitidme que os diga que nadie tiene derecho á atentar contra la vida de su semejante, cualquiera que sea: por mi parte, yo digo que me opongo á eso que vosotros llamais la ley de Lynch. Aquí no estamos en un desierto, estamos en Francia y únicamente los tribunales tienen derecho á juzgar á los criminales. Este les pertenece. Nuestro deber es entregarlo á la justicia. ¿A qué temer el escándalo por los nombres de Mórenas y Duvernay? El deshonor no existe más que para los deshonrados. La opinión pública sabe dar á cada uno lo que se merece, y el noble gentil-hombre asesinado y el laborioso artista que ha sabido crear una nueva posición por su talento, nada tienen que temer de los debates de un proceso. Lo que necesitan, por el contrario, es que lo sepa todo el mundo. Estas generosas y prudentes palabras parecían haber cambiado lo opinión de todos. —Señores—propuso uno de los testigos del falso vizconde—para expiar nuestra participación en